

A: Hoy, en esta solemnidad de Corpus Christi, centrémonos en esta frase del Evangelio: "Comieron todos y se saciaron. Lo que sobró se recogió: doce canastas de pedazos" (Lucas 9,17). La escena es la multiplicación de los panes. Jesús alimenta a más de 5.000 personas espiritualmente con su palabra, y luego físicamente multiplicando milagrosamente el pan y los peces. La escena termina con la frase: «Lo que sobró se recogió: doce canastas de pedazos». ¿Por qué se registra este detalle?

N: La primera razón es porque muestra a Jesús dando más de lo que la gente necesitaba, tanto que sobró. ¿Alguna vez has tenido la experiencia de que alguien que te ama te dio *más* de lo que esperabas? ¿Era tu cumpleaños y tu familia te sorprendió con un regalo que superó tus expectativas? ¿Estabas enfermo y alguien se desvivió por cuidarte? Así es Jesús: Él da más de lo que esperamos.

S: La razón más profunda por la que se registra este detalle es porque tiene que ver con las migajas de la Eucaristía cuando recibimos la Sagrada Comunión. En el Evangelio de San Juan, Jesús da *el mandato*: "Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada" (6,12). Él no quiere que se pierda nada porque ese pan prefigura su Cuerpo Eucarístico.

- ¿Has visto alguna vez la Eucaristía caer al suelo? Es doloroso verla tratada con indiferencia. ¿Alguna vez has sentido migajas en las palmas de las manos? Hace poco concelebré la misa con otro sacerdote y noté que, como estábamos lejos del altar, él se revisaba discretamente los dedos en busca de partículas. El diácono Andrew hace lo mismo al purificar los vasos sagrados: si quedan restos de la Comunión, los

consume con el dedo. También he visto a una persona aquí que siempre se revisa las palmas de las manos después de recibirla, ¡qué inspirador! Aquí tienes un vídeo de 2015 del futuro presidente polaco rescatando la Eucaristía (<https://www.youtube.com/watch?v=vm4eNLiexKU&t=49s>). ¡Observa el gesto instintivo y hermoso de proteger la Eucaristía con una mano encima!

- Cada año, en Corpus Christi, agradecemos a Jesús el don de su Cuerpo y repasamos cómo recibimos la Comunión. Hoy, tenemos un objetivo específico: que ningún fragmento de la Eucaristía caiga al suelo.

S: En el Evangelio, hay dos conexiones claras con la Eucaristía: 1) "Al regresar, los apóstoles le contaron a Jesús todo lo que habían hecho. Él los tomó consigo y se retiró a un lugar apartado, a una ciudad llamada Betsaida. Al enterarse la gente, lo siguió; y él los recibió, les habló del reino de Dios y sanó a los que necesitaban ser curados" (Lucas 9,10-11). Jesús y los apóstoles necesitan descansar, pero la gente busca la verdad y la sanación, y por eso Jesús se entrega, porque es Dios, que es amor. El amor siempre se entrega al amado, que es lo que Jesús hace en la Eucaristía. 2) "Y tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió y los dio a los discípulos para que los sirvieran a la multitud" (9,16). Los estudiosos de las Escrituras reconocen que los cuatro verbos "tomar", "bendecir", "partir" y "dar" son verbos técnicos para la Eucaristía. Se utilizan de nuevo en la Última Cena y cuando Jesús se revela en el camino a Emaús.

- Más allá de estas dos conexiones, la Misa hace eco de la multiplicación de los panes de cuatro maneras: 1) Jesús primero alimenta con Su palabra y luego con Su Cuerpo, así como tenemos la Liturgia de la

Palabra y luego de la Eucaristía; 2) cuando Jesús dice a los apóstoles: "Dadles vosotros de comer" (9,13), esto se asemeja a los sacerdotes que alimentan a la gente con la Eucaristía; 3) Jesús pide que la multitud "se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno" (9,14), así como, durante el tiempo en que se escribió este Evangelio, los primeros cristianos se reunían en las casas para la Misa con alrededor de 50 personas; 4) en la Plegaria Eucarística I, el sacerdote mira al cielo de la manera en que Jesús «miró al cielo» mientras bendecía el pan.

A: Ahora, veamos los aspectos prácticos de recibir la Comunión. Siempre sugiero recibirla en la lengua, no porque sea más sagrado, sino por su valor simbólico único en nuestra cultura: como no recibimos alimentos comunes de esta manera, es señal de que la Eucaristía es especial. Sin embargo, un consejo: (<https://files-prod.tilmaplatform.com/cdn->

https://files-prod.tilmaplatform.com/cdn-cgi/image/gravity=0.5x0.5,fit=cover,width=1200/2024/02/07/2v9172nf07_R0029129_1_.jpg) Por favor, no inclinen la cabeza hacia atrás ni saquen la lengua demasiado. ¿Saben lo que dicen los sacerdotes tradicionales sobre esto? ¡Dejen de hacerlo! Así la Eucaristía no se adhiere bien a la lengua. Simplemente mire hacia adelante, permanezca quieto y deje que el sacerdote o diácono coloque la Eucaristía en su lengua (<https://i0.wp.com/steveskojec.com/wp-content/uploads/2014/06/sts-peter-paul-2.jpeg?resize=610%2C445&ssl=1>).

- En cuanto a recibir en la mano (<https://catholicct.org/wp-content/uploads/2020/01/receiving-communion-1200x480.jpg.webp>), se debe colocar una mano debajo de la otra y debemos proteger la Eucaristía o los fragmentos para que no se caigan, guiando con una mano la Eucaristía hacia la boca. Aquí hay un video

que muestra cinco maneras en que no debemos recibir la Comunción y una manera correcta (video). Para los sacerdotes, la Instrucción General del Misal Romano dice: "Siempre que un fragmento de la hostia se adhiera a sus dedos, especialmente después de la fracción o de la Comunción de los fieles, el sacerdote debe limpiarse los dedos sobre la patena o, si es necesario, lavarlos" (278). De igual manera, debemos asegurarnos de que no haya fragmentos de la hostia en nuestras manos; si los hay, los consumimos porque nunca queremos que caigan al suelo. Pero lo más importante es que *creemos* que la Eucaristía es el Cuerpo de Cristo y lo *amamos*. Siguiendo con lo que dijimos en diciembre, es fundamental saber que *Jesús quiere que lo recibamos*. Este es un mensaje para quienes rara vez comulgamos: es evidente que amamos a Jesús. No comulgar es mejor que comulgar en pecado mortal. La mayoría sabemos que nunca debemos comulgar en pecado mortal; por ejemplo, si faltamos a la misa dominical por culpa propia, no podemos comulgar hasta confesarnos. Y sabemos que debemos ser bautizados católicos antes de comulgar. Dicho esto, Jesús quiere que estemos en gracia de Dios y le da alegría que lo recibamos.

- Imagina que nuestro mejor amigo viniera a casa. ¿Quién es esa persona? Además de Dios, ¿quién es la persona que más amas? Si viniera a nuestra casa y nos pidiera entrar, pero por alguna razón le dijéramos que no puede, no se enojaría, sino que preguntaría: "¿Hay algo que podamos hacer para arreglar la situación?". De la misma manera, Jesús quiere entrar en nuestro cuerpo y alma, pero, por alguna razón, decimos: "Todavía no estoy listo, Jesús". Él no está enojado, sino que quiere

arreglar la situación con nosotros. Quiere entregarse a nosotros y *prepararnos* para recibirlo.

Como ya se mencionó, esperamos que 2026 sea un año de preparación para la Adoración Eucarística, donde consideraremos si nos comprometeríamos a pasar una hora semanal con Jesús en la capilla. Ya estamos buscando invitar a tres oradores para que nos ayuden a prepararnos.

V: Terminemos con un video sobre un milagro eucarístico. Cuando se habla de la Eucaristía sumergida en agua tras caer al suelo, se trata de una forma reverente de permitir que la Eucaristía pierda naturalmente sus propiedades de pan (<https://www.youtube.com/watch?v=m0xFDvTbt64> 0:24-2:00). La Santa Sede es extremadamente reticente a declarar cualquier cosa como milagro, porque buscamos la verdad y muchos milagros no se pueden probar. Pero, en este caso, si Jesús nos ha regalado un milagro, es para recordarnos que quiere darnos su ser, su corazón, y que está verdaderamente presente en la Eucaristía, por eso no queremos que se pierda nada.